

Costa-Gavras, poder y resistencia como espectáculo cinematográfico

Por Joxean Fernández

Cuenta Costa-Gavras (Loutra-Iraias, 1933) en sus memorias ("Va où il est impossible d'aller") cómo fue irresistible, en su Grecia natal, la tentación de adentrarse en la sala de cine que estaba frente al taller donde arreglaba, muy jovencito, máquinas de escribir. Ahí se cerró su relación con las Olivetti y empezó a fraguarse un vínculo de por vida con la pantalla grande. Había que salir de Grecia, había que estudiar, buscar un Edén al Oeste. Llegó a un París hostil en 1955, sin apenas hablar francés, contando cada moneda del escaso dinero ahorrado. Se alojó en el hotel más barato de la ciudad. Pero, al poco tiempo, sintió que recuperaba cierta dignidad cuando La Sorbona le entregó su tarjeta de estudiante. Con ella se le abrieron poco a poco muchas otras puertas: la de la Cinemateca francesa de Henri Langlois, la del Instituto de Altos Estudios Cinematográficos y, más tarde, la del hogar de Simone Signoret e Yves Montand, donde también conocería a su amigo Jorge Semprún, en lo que fue como caer "en la marmita de la sabiduría y de la ética".

Cuando actualmente le definen por enésima vez como director político, suele citar a Roland Barthes para decir que toda película es política, es susceptible de ser analizada políticamente y que la mirada política está también en sus espectadores.



Cuando le indican que sus películas son un nuevo formato de escritura de la historia, prefiere decir que el cine puede más bien ayudar a introducirse en el gabinete del historiador. No obstante, un breve repaso a las temáticas desarrolladas en su filmografía nos conduce a algunos de los grandes temas histórico-políticos de la contemporaneidad, con una firme voluntad de cruzar fronteras sin complejos: la Resistencia francesa,

el golpe de Estado de los coroneles en Grecia, las purgas estalinistas en Checoslovaquia, el imperialismo estadounidense en América Latina, el gobierno de Vichy, las atrocidades de la dictadura de Pinochet, el conflicto palestino-israelí, las huellas vivas del fascismo en la sociedad estadounidense, la caída del muro de Berlín, el infinito poder para el mal de los medios de comunicación, los dramas del desempleo, la aventura trágica de la

inmigración, la obscenidad del capitalismo, historias desde el corazón de la Unión Europea... Pero Costa-Gavras no es un gran maestro de cineastas simplemente por haber abordado todas estas cuestiones, sino por haber sabido desplegar todo su talento para imprimir su personal sentido del ritmo a la construcción del relato filmico, del espectáculo cinematográfico. Las películas del director franco-griego son desde hace más de medio siglo pa-

radigma inmejorable de la extraordinaria función reveladora que el cine posee para la sociedad.

Una última prueba de su amor por el cine: es de manera voluntaria Presidente de la Cinemateca francesa. El Premio Donostia es nuestra mejor manera de agradecerle su extraordinaria trayectoria.

Joxean Fernández es director de Euskadiko Filmatagia-Filmoteca Vasca.

Un olivo en París

Por Esteve Riambau

Coincidió por primera vez con Costa-Gavras, precisamente, en el festival de San Sebastián de 1982. El certamen estaba en horas bajas, yo era un joven crítico de cine que tuvo la oportunidad de entrevistarle y él acababa de ganar la Palma de Oro en Cannes con *Missing* y se disponía a recibir un Oscar al mejor guion adaptado por este alegato contra la dictadura de Pinochet. Veinte años más tarde, me mostró el voluminoso dossier del proceso que, por supuesta difamación, diplomáticos norteamericanos emprendieron –y perdieron– contra la Universal, productora del film. Formaba parte de la documentación que consulté para la escritura del libro editado en 2003 por la SEMINCI de Valladolid. Costa-Gavras me puso dos condiciones para aceptar el envite: que mi ensayo tratase sobre sus películas, no sobre él, y que evitase caer en la hagiografía. Bajo esas honestas premisas, accedí a la abundante literatura que generan sus filmes y charlé extensamente con él mientras, alternativamente, trabajaba en el guion de *Arcadia* junto a Jean-Claude Gum-



berg, recluso en una habitación vecina de sus oficinas.

De ahí surgió una amistad que se ha consolidado en sucesivos encuentros. Algunos fueron con la presencia adicional de Jorge Semprún, como la presentación del libro –que él prologó– en Valladolid o un coloquio sobre su obra en la Universidad de Rennes.

Otras veces hemos 'actuado' a dúo, como en los homenajes que se le tributaron en los festivales de Tesalónica –ahí él jugaba en casa– o en el de Guadalajara, dónde insistió en que el libro que el certamen mexicano quería publicar fuese una edición ampliada del mío. Allí disfrutamos, además, de una inolvidable velada de lucha li-

bre que enfrentaba a las "Máscaras" contra las "Cabelleras". Pura puesta en escena en un continente que el director de *Estado de sitio* o *La caja de música* conoce al dedillo.

Además de cineasta, Costa-Gavras es el presidente de la Cinéma-thèque Française y fue objeto de una de las primeras retrospectivas que

programé en la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya, en 2012. Allí se proyectó también el documental *Les deux mémoires*, el único film dirigido por Semprún y que, poco después de su muerte, pudimos rescatar del laboratorio que conservaba sus materiales. Regresó a Barcelona hace un par de años para recibir el premio internacional Catalunya que otorga la Generalitat y, por primera vez, reconocía a un cineasta. Allí me habló, con su habitual discreción, de su nuevo proyecto sobre la crisis económica de Grecia, un film 'complicado' que respondía a la promesa que me hizo después de *Amen* –"no volveré a dirigir filmes históricos"– pero que encaja con sus raíces helénicas. Están presentes en el olivo plantado en la entrada de su casa parisina, las reivindica en su reciente autobiografía y, a sus ochenta y seis años, celebrará en Donostia un nuevo galardón que reconoce la trayectoria de un cineasta fiel a su compromiso político y a la preservación del patrimonio cinematográfico.

Esteve Riambau es director de la Filmoteca de Catalunya y autor del libro "De traidores y héroes. El cine de Costa-Gavras" (2003).